

se juntaban en el entusiasta elogio de Sena, su ciudad natal; y en la primavera de 1460, gozaba con toda su alma el achacoso Pontífice la hermosura de aquella Naturaleza que se rejuvenecía: «Ha comenzado la admirable primavera—escribe en sus «Cosas Memorables»—y en derredor de Sena sonríen todas las colinas vestidas de follaje y de flores, los sembrados se levantan opulentos en los campos; las próximas cercanías de la ciudad son de una belleza indescriptible; colinas que ascienden suavemente cubiertas de árboles frutales y de vides, ó aradas para producir cereales, se levantan sobre los gratísimos valles donde verdean los sembrados ó los pastos, y brotan las perennes fuentes; también se extienden numerosos bosques naturales ó plantados por el arte, entre los cuales cantan las avejillas suavísimamente» (1).

No menos interesaban en sus viajes á aquel cultísimo Pontífice los monumentos del arte de la Antigüedad; ningún resto de los tiempos pasados, pagano ó cristiano, escapaba á su penetrante observación. En los monasterios se hacía presentar codiciosamente antiguos manuscritos; en Chiusi buscó el Laberinto mencionado por Plinio; junto al Mincio visitó la «Villa de Virgilio», mientras rastreaba en los alrededores de la Ciudad eterna las antiguas vías y los acueductos, y procuraba determinar los límites de las antiguas poblaciones. En la Villa de Adriano, en Tívoli, pretendió interpretar las mudas masas de piedra, tan llenas, sin embargo, de enseñanza para la Historia; para despertar, como con un conjuro mágico, ante los ojos de su alma, la caída imagen del esplendor antiguo. «El tiempo—escribe en sus «Cosas Memorables»—lo ha deformado aquí todo. Los muros, que en otros tiempos estaban cubiertos de pintados tapices y de cortinas bordadas de oro, se cubren ahora de salvajes hiedras. Las cambronerías y zarzadoras crecen donde en otro tiempo se sentaban los tribunos vestidos de púrpura, y en los aposentos de las reinas habitan las culebras. ¡Así es de efímera la naturaleza de todas las cosas terrenas!» (2)

La continua escasez de dinero en que vivió Pío II, explica en parte el hecho sorprendente de que durante su reinado se aten-

dans une langue précise et colorée, l'infinie variété, la haute poésie des forêts et des montagnes; il est le père des paysagistes modernes.

(1) Pii II. Comment. 101. Biese 155-156.

(2) Pii II. Comment. 138. Voigt II, 310 s. Burckhardt I^o, 194 s.

diera relativamente muy poco á los humanistas, en cuyos círculos se habían alimentado, después de la elección de Piccolomini, las más risueñas esperanzas; las cuales hacían luego tanto más sensible el desengaño (1). En primer lugar, este Papa, que había alcanzado él mismo celebridad como escritor, se mostró extraordinariamente escogido respecto de la gran caterva de los poetas que procuraban celebrarle. Solía decir, que los oradores y poetas debían ser cosa extraordinaria; pues, en otro caso, no valían nada (2). En los primeros años que siguieron á la ascensión al trono de Pío II, arrebató la muerte un gran número de los principales representantes del Humanismo: en 1458 murió Vegio, al cual siguieron en 1459 Manetti, Poggio y Aurispa; y los que les sucedieron fueron en parte de todo punto insignificantes. Fabricadores de versos, como el facilísimo é inquieto Juan Antonio de Pandoni (llamado Porcellio), no podían, como fácilmente se entiende, despertar notable interés en un hombre tan genial como Pío II. El poeta mendicante Filelfo echó á perder su posición, por su «desvergonzada importunidad» (3). Qué se haya de juzgar, en

(1) Testigo de esto son una porción de virulentos epigramas; v. Arch. stor. Lombardo XX, 440. Cf. Burckhardt. I^o, 241.

(2) Campanus 986. Voigt III, 608 ss. Según advierte Vahlen (378) el número de los poetas que celebraban á Pío II, era mucho mayor de lo que la exposición de Voigt hace conjeturar. Respecto al poeta romano Niccolò Valle ni siquiera mencionado por Voigt, que solicitó diversas veces el favor de Pío II, hay que consultar lo que dicen de él Vahlen (376) y Gregorovius (VII^o, 598). Vahlen parece no haber tenido conocimiento de la poesía intitulada Constantinopolis Rome sue salutem edita a Nicolao de Valle, de la cual hallé un ejemplar s. l. et a.º en la Biblioteca de la Universidad de Innsbruck. II. II. E. 1580/14. El Cod. Db. 75 de la *Biblioteca de Dresde* contiene: Hesiodi opera et dies interprete Nicolao Valle carmine heroico; al fin se halla aquí de diferente mano la noticia, que la traducción de la Opera et dies de Nicolao de Valle se ha de encontrar impresa en el apéndice del Silius Italicus impreso en Roma en 1471. Esta rara edición la posee la Biblioteca de Dresde, y allí se halla la traducción, precediéndola una dedicatoria á Pío II. Hay una colección de poesías en honor de Pío II en *Trieste* en la Coll. Rossetti n. XII y XVII (cf. Documenti in onore di Enea Silvio Piccolomini 20 s. 22-23) y en Cod. I, VII, 260 de la *Biblioteca Chigi de Roma*; Schlecht en su excelente tratado, 27 ss., ha publicado el epigrama de Jerónimo Rotenpeck á Pío II. La carta de felicitación de Pier Candido Decembrio (Cod. I, 235 inf. p. 33^b) de la *Biblioteca Ambrosiana de Milán* se menciona en el Arch. stor. Lomb. XX, 391. Ibid. XIX, 110 sobre una obra de Angelo Decembrio dedicada al Papa.

(3) Voigt III, 629 ss. Luzio-Renier, I Filelfo 57. Sobre Porcellio v. Voigt III 613 y Wiederbelebung del mismo autor I^o 491-495 584-587, donde se demuestra que Porc. se revolcaba en el mismo cenagoso terreno que Beccadelli. Cf. también A. Battaglini en los Atti della romana accademia di Archeología

definitiva, de las quejas de otros humanistas, no es fácil resolverlo por ahora; ni puede pronunciarse todavía la última palabra acerca de la actitud de Pío II respecto de los literatos; pues los materiales manuscritos á esto referentes no han sido todavía suficientemente escudriñados. Basta un solo ejemplo para mostrar con cuán poca circunspección se haya hablado en esta parte. Un conocedor profundo de las circunstancias literarias de aquella época juzgaba, «que Pío II dejó enteramente desatendidos á los traductores de Nicolao V, gente envidiosa y penderciera»; á lo cual contradice expresamente el hecho de haber encomendado el Papa sienés á Francisco d'Arezzo, discípulo de Valla, no sólo que perfeccionara la traducción de la Iliada de su maestro, sino también que le añadiera como pareja una traducción completa de la Odisea. Francisco recibió del Papa, como recompensa, una segura posición, la cual, no sólo remedió sus propias necesidades, sino además le hizo posible auxiliar á su madre y á una hermana. También hay que tener en cuenta, que durante el pontificado de Pío II, se hallan no pocos humanistas en el Colegio de los Abreviadores; v. gr., entre otros, Bartolomé Platina, Leodrisio Crivelli y Bautista Poggio (1).

I, 113; Zannoni en *Rendiconti dei Lincei* 1895, 104 s. 489 s.; Percopo en el *Arch. stor. Napol.* XX, 317 s. El *Cod. Vat. 1670 contiene: *Ad divum Pium II. Pont. Max. Porcellii Pandoni poetae laur. epigrammata poemataque soluta*; fol 2: *de felicitate temporum divi Pii II. P. M. liber primus*; f. 14^b s. sobre el congreso de Mantua; f. 23 s.: *poema de podagra et eius crucibus ad divum Pium II. P. M. Por. poeta dolorum impatientissimus. Lege bona cum valetudine*; f. 28^b: *Porcelius poeta ad Romanos ut Pium P. M. Tybure redeuntem maximo honore complectantur*; f. 75^b sobre las empresas artísticas del Papa; en Müntz I, 229 hasta 230 hay algunos pasajes de estos poetas, que él ha copiado del mismo manuscrito de la *Biblioteca Vaticana*. Sobre el poema Feltria de Porcellio que se halla en el *Cod. Urb.* 373 s. v. Schmarsow 75 ss. Una noticia acerca de Porc. trae también Gabotto, *Il Porcellio a Milano*, Verona 1890. V. además Rossi, *Quattrocento* 160 s. 421; U. Fritelli, *Giannant de' Pandoni*, Firenze 1900; *Giorn. d. lett.* XXXVII, 164 s.; *Riv. stor.* 1902, 185 s.

(1) Vahlen 387 ss. 393 s. 376, 410 Cf. G. Mancini, *Francesco Griffolini cognomento Francesco Aretino*, Firenze 1890. (Per nozze Valentini-Faina.) L. Tripepi, *Religione e storia*, Roma 1872. Sobre Crivelli cf. Gabotto en el *Archiv. Ital.* Ser. 5, VII, 267 s. y *Riv. d. biblioteche* XII, 42 s. 49 s. Stornajolo publicó en el escrito *Per il giubileo sacerdot. del card. A. Capecelatro «Un' elegia gratulat. di L. Crivelli al card. E. S. Piccolomini»*. Voigt III, 617 s. se equivoca también cuando admite una contienda entre Pío II y Agostino Dati, originada quizá de motivos políticos. Yo he visto en el *Archivo de Sena* varias *Cartas de Dati, especialmente una fechada en Sena á 14 de Abril de 1462, en las cuales se dan muestras de sincero respeto al «Papa Pío Senese». Para que

Pero aunque es verdad que el erudito Papa no dejó á los humanistas en tan grande abandono como lo ha supuesto el más reciente de sus biógrafos, no puede negarse, sin embargo, que guardó con ellos cierta reserva; para entender lo cual, se ha llamado la atención, tanto hacia la continua falta de dinero, como á los cuidados político-elesiásticos que reclamaron casi constantemente la atención de Pío II, así como á su ardiente celo por la Cruzada. El fomento de la guerra contra los infieles pareció al Papa, comprendiendo perfectamente las exigencias de su elevado cargo y la situación de la Cristiandad, más importante asunto que el socorrer á los poetas y eruditos (1); á lo cual se agregó todavía otra circunstancia; es á saber: la aversión del Papa al Renacimiento pagano. Pío II conocía demasadamente los peligrosos aspectos de esta dirección, á la cual él mismo había prestado culto en otro tiempo; por lo cual, elevado á la Silla de Pedro, se apartó de ella resueltamente. También bajo este concepto convenía que se olvidara á Eneas y sólo se recordara su sobrenombre de Pío. En su biblioteca particular admitía principalmente obras cristianas, relegando á segundo término los autores antiguos (2); y en sus escritos evita cuidadosamente todo aquello que pudiera considerarse como giro pagano. Si alguna vez se mencionan los antiguos dioses, se añade que habían sido ídolos ó demonios; «los conceptos y sentencias de los filósofos paganos son estimados siempre con cristiano criterio: el espí-

se vea, cuán precipitadamente juzga Voigt, quiero todavía poner otro ejemplo. Escribe III, 611-612: «También Leonoro da Bologna (más exacto Leonori Leonorio) se sustentaba de su empleo de Abreviador, sin que Pío II ninguna otra cosa exigiese de él que el oficio de escribiente.» En Fantuzzi V, 55 s. hubiese podido hallar Voigt las demostraciones auténticas, de que Pío II confió dos veces á Leonorio cargos diplomáticos; en 1460 por comisión del Papa fué á España, más tarde á Nápoles.

(1) Cf. Gabotto, *Publio Gregorio da Citta di Castello* (ib. 1890) 20. Como Pío II no podía hacer nada por el literato de que aquí se trata, lo encomendó á lo menos al duque de Mantua; cf. la carta del Papa de 8 de Abril de 1460, de que se habla en la p. 37. Una poesía de Publio Gregorio á Pío II se halla in *Gregorii Tipherni Opuscula*, Argentorati 1509. Sobre Gregorio v. nuestras indicaciones t. I, vol. II, p. 418. Rossi, *Quattrocento* 49. Zannoni en la *Cultura*, 1890, I. 262 s. Mancini, *Contributo del Cortoneri alla cultura*, Firenze 1898, 18 s. 114 s. Müllner, *Discursos y cartas de humanistas italianos*, Viena 1899. Delaruelle en *Mél. d'archéol.* 1899, 29 ss.

(2) Müntz, *La bibl. du Vatic.* 122. Sobre la suerte de los manuscritos v. de Rossi, *Bibl. Vatic.* 365 N. y Ae. Piccolomini, *De codicibus Pii II et Pii III*, Senis 1900.

ritu crítico y la duda escéptica, habían de enmudecer ante la autoridad de la Iglesia» (1). Algunos escritores que se permitieron demasiadas libertades, como por ejemplo Andrés Contrario, fueron desterrados sin remisión (2); al paso que los representantes del Renacimiento cristiano, como el excelente Flavio Biondo, gozaron de todo el favor de Pío II. Biondo acompañaba al Papa en sus excursiones á los hermosos alrededores de Roma, donde explicaba la significación histórica de aquellos paisajes llenos de antiguas memorias (3). También en el congreso de Mantua tomó parte Biondo, el cual acabó allí su *Roma triumphans*, primera tentativa importante de una exposición total de la Antigüedad romana, que dedicó á Pío II (4). Cuánto estimara éste al antiguo servidor de la Curia, lo mostró el extracto que hizo por sí mismo de la grande obra histórica de Biondo, los primeros 20 libros de las Décadas; y asimismo nombrando notario de la Cámara pontificia á su hijo Gaspar. Cuando Biondo enfermó gravemente, en la primavera de 1463, envióle el Papa su propio confesor; y luego cuidó que se le diera honrosa sepultura (5), y á su hijo Gaspar le

(1) Voigt III, 579, 640: cf. también I, 13, II, 280 y Rossi loc. cit. Platina añade á su biografía de Pío II una serie de apotegmas del mismo, entre las cuales se hallan las citadas posteriormente muchas veces: *Vagum monachum diaboli mancipium esse* y *Sacerdotibus magna ratione sublatis nuptias, maiori restituendas esse*. Ya Voigt (III, 577 s.) advierte, que por eso Pío II cobró sin razón fama de haber sancionado con su palabra papal opiniones libres. Porque ante todo no dice Platina que estas proposiciones pertenezcan al tiempo en que era Papa. De la primera proposición cuenta Eneas Silvio expresamente, que el cardenal Cesarini la refutó; «hay malicia, dice Voigt, cuando Platina vindica para el mismo la sentencia». Respecto á la segunda proposición, debía también saber Voigt que el celibato no pertenece á las normas de la fe, sino que es una ley disciplinar.

(2) Agostini II, 425 s. Apponyi-Abel, *Isotae Nog. Op.* I, cxxxviii.

(3) Cf. la carta de Fl. Blondus de 12 de Septiembre de 1461, que Lobeck ha publicado, 94 s., en las *Histor. Untersuchungen* dedicadas á G. Förstemann (Leipzig, 1894).

(4) Masius, *Fl. Biondo*, Leipzig 1879 (Dissert.), 27. Gaspari 131. Sobre los principios de Biondo como escritor de Historia, cf. su carta de 28 de Enero de 1463, en Gabotto, *Alcune idee di Fl. B. sulla storiografia*, Verona 1891 (Estr. d. scuole italiane). Sobre los servicios de Biondo en el terreno de la composición de la Historia v. Gaspari II, 130. Bernheim, *Histor. Methode* 150. G. Romano, *Degli studi sul medio evo nella storiografia del Rinascimento in Italia*, Pavia 1892, 29 L. Colini-Baldeschi, *Sulle opere di Fl. B.*, Macerata 1895, y *Riv. d. bibliot.* X, 122 s. Para complemento de los datos bibliográficos que dimos en el tomo I sobre Fl. Biondo, v. Voigt-Zippel 48, 65 y Gaspari-Rossi 354.

(5) * *Cronica di Forlì* de Giovanni de Pedrino en el Cod. 234, f. 280 de la

otorgó en seguida el empleo de secretario que había tenido su padre (1). A otro representante del Renacimiento cristiano, Fusco Paraceto, distinguido por su erudición teológica y santidad de vida, nombróle Pío II, en 1460, obispo de Acerno (2).

También procuró este Papa atraer á Roma algunos eruditos extranjeros; por ejemplo, al célebre astrónomo Bautista Piasio, y al sabio teólogo alemán Gabriel Biel; y habiendo éste, hombre sencillo y modesto, rehusado la invitación, aceptóla Nicolao Sanguindino de Negroponte, llamado también á Roma, donde murió en 1463 (3). Al humanista alemán Alberto von Eyb concedióle Pío II, en los primeros meses de su reinado, la dignidad de camarero pontificio (4).

Además de Biondo gozaban de una particular protección del Papa los sieneses Augusto y Francisco Patrizi (5), el romano Agapito de' Rustici (6), Jacobo Ammanati, Leonardo Dati (7), y principalmente el agudo y alegre Juan Antonio Campano. En 1459, mientras Pío II moraba en Perugia, fué presentado al nuevo Papa Campano, el cual, como secretario del cardenal Filipo Calandrini, acompañó á éste al congreso de Mantua, y adquirió muy pronto la privanza del Papa, que le dió en 1460 el obispado de Cotrone, y tres años más tarde, el de Teramo. Campano, «maestro del estilo», fué el propio poeta cortesano de Pío II,

Biblioteca particular del príncipe Boncompagni de Roma. Como día de su muerte es aquí también indicado el 4 de Junio.

(1) V. Wilmanns en el *Gött. gel. Anz.* 1879, 1500 s., donde se hace resaltar con todo rigor, cuán infundadas son las inculpaciones que Filelfo dirige á Pío II por causa del abandono de Biondo. Cf. también Garampi, *App.* 169.

(2) Sobre este humanista, hasta ahora casi enteramente desconocido, quien dedicó muchas poesías á Pío II y á gusto del Papa celebró la empresa de Giov. Antonio degli Orsini, ha derramado luz el primero Martucci en el periódico *L'istruzione* X. Cf. también Martucci, *Un poema latino inédito del sec. XV sulla tentata restaurazione angioina*, Roma 1899 y *Giorn. d. lett.* XXXIV 260 s.

(3) Renazzi 170. *Tüb. Quartalschrift* 1865, 204. Reumont III 1, 337.

(4) Herrmann, *Albrecht von Eyb* 171 s.

(5) Cf. Bassi, *L' Epitome di Quintiliano di Fr. Patrizi* en *Riv. di fil. e d' istr. class.* XXII.

(6) Cf. Lehnerdt en la *Zeitschr. f. vergleich. Literaturgesch.* N. F. XIV (1900) 314 s.

(7) Cf. Flamini, Leonardo Dati en *Giorn. stor. d. lett. ital.* XVI, 24 s. La obra de Dati dedicada al Papa (**L. Datus ad sanct. patrem Pium II P. Max. in gestis Porsene regis Etruscorum Clusinatorum per C. Vibennem conscript. nuperrime reperta sermone etrusco*) en el Cod. Urb. 411 de la *Biblioteca Vaticana*.